

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.  
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## Dominica de Septuagesima.

*Simile est regnum  
cælorum homini patri  
familias qui exiit pri-  
mó mané conducere  
operarios in vineam  
suam.*

MATH., XX, 1.

Semejante es el rei-  
no de los cielos á un  
hombre padre de fami-  
lias que salió muy de  
mañana á ajustar tra-  
bajadores para su viña.

Senejante es la Iglesia católica á una viña cuyo dueño, Jesucristo Nuestro Señor, sale muy de mañana á ajustar operarios para que trabajen en su viña. Para trabajar hemos venido al mundo. Nuestra vocacion es el trabajo, y la viña que hemos de cultivar con nuestras manos, es nuestra alma. Muy de mañana, en los albores de nuestra razon, somos ajustados por Dios para trabajar en su viña y el jornal que nos

dará al venir la noche es el precioso denario de la vida eterna. Todos hemos sido llamados, pero pocos serán los elegidos. Llegará el fin de esta vida que es un día brevisimo, vendrá la noche, cuando el procurador de la viña, el juez de vivos y muertos dará á cada uno su jornal, y entonces ¿qué será de los ociosos? Llamados al trabajo, á la práctica de la virtud, á la cultura espiritual de su viña, permanecieron ociosos todo el dia de su vida y no quisieron cultivar los dones de Dios. Pues ¿qué sentencia les tocará? ¿Será de condenacion ó de salvacion? Digamos con temor y temblor la palabra decisiva del padre de familias: Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. ¿Quereis ser vosotros del número de los elegidos? Esto es lo que intento poner de relieve

para vuestra instruccion y aprovechamiento.

—  
Si todos somos llamados á la posesion de la gloria, ¿porqué son tan pocos los elegidos? Si Dios quiere que todos los llamados, y lo son todos los cristianos, alcancen su salvacion, ó reciban al venir la noche el denario de la gloria ofrecido generosamente á todos los hombres, ¿por qué son tantos los que se condenan, y pierden para siempre la eterna bienaventuranza, que les estaba prometida? Preguntas son estas que afligen y desconsuelan. Son muchos los que desprecian la gracia de la vocacion, y esa es la causa de que sean tan pocos los que alcanzan la gloria de la eleccion. O siguiendo la parábola evangélica, digamos con dolor que siendo llamados todos los hombres á trabajar en la viña de su alma, es muy corto el número de los que trabajan con fé, con actividad y perseverancia en el negocio de su eterna salvacion.

Expliquemos el sentido topológico de esta hermosa parábola y quedará satisfactoriamente resuelto el problema de nuestro destino final. Todos los expositores han entendido que la viña de la parábola evangélica representa nuestra alma, obra maestra

del poder infinito, imagen y semejanza de su divino Hacedor, y todos los hombres son operarios de esta viña, *conducidos* por el padre de la familia humana para trabajar en ella mientras dure el dia presente, con la esperanza fundada en infalible promesa de recibir justísima recompensa y espléndido galardón en dias eternos.

Esta es nuestra vocacion, á saber; la actividad católica, el trabajo espiritual, la agricultura mística de nuestra alma; y esta es la recompensa de nuestro trabajo, el premio de nuestros merecimientos, el galardón de nuestra actividad, á saber, el denario de la gloria eterna.

Pregúntese cada uno á sí mismo, como San Bernardo se preguntaba con frecuencia: Bernardo, ¿á qué has venido? ¿Por qué estas aquí? ¿Cuál es tu mision en este mundo? ¿Para qué fin has venido á la vida? ¿Bernarde dicquere hic? ¿Ad quid venisti? Vuestra mision es cultivar con esmero la viña de vuestra alma, vuestra vocacion es al trabajo, no á la ociosidad, á la lucha, no al descanso, al sufrimiento, no á los goces, porque está escrito que sembrando aquí, cosechareis en dias eternos, que trabajando, luchando, padeciendo en la vida

presente, lograreis descanso eterno, goceis inefables, y coronas inmarcesibles en la vida futura. A los que abandonan el cultivo de su viña, se les dirá en tono de reprensión amarga: ¿Por qué estais todo el día ociosos? Y no podrán responder, como los operarios de la parábola, que no han sido llamados, que nadie les ha ofrecido trabajo, ó que no tienen viña donde ejercitar su actividad. Porque la voz de Dios suena para ellos, para los ociosos, para los indiferentes, para los pesados de corazón, con acento de misericordiosa llamada, diciendo: *Ite et vos in vineam meam*. Ya es hora de sacudir la pereza, id también vosotros á trabajar en mi viña. Cada uno es obrero de su alma, viña elegida, plantada en la tierra de este cuerpo, maravilla de la creación. Desde muy temprano, á la hora de prima, desde la niñez debemos cultivar nuestra viña, el entendimiento con las doctrinas de la fé cristiana, con santos pensamientos, y piadosas meditaciones; la imaginación con representaciones de pureza, santidad, y sacrificio; la memoria con el recuerdo de nuestros pecados y de las misericordias divinas; la voluntad con actos de amor divino, de humildad, de gratitud, y con propósitos fir-

mes y eficaces de amar la virtud y aborrecer el vicio, de servir á Dios en esta vida para gozar de su gloria en la otra. Pero, entendido bien: en vano cultivaríais la viña de vuestra alma si Dios no diese el incremento, á saber: sería completamente estéril, no daría fruto alguno de vida eterna, si Dios no la iluminase con la luz clarísima de la fé, si no la regase con la lluvia de la gracia, si no la fecundase con el calor de su caridad, si no la fortaleciese con los santos Sacramentos, si no la protegiese con el vallado de sus santos mandamientos, si no le diese calor, fuerza, virtud, fecundidad, y sávia maravillosa como autor que es, y fuente divina de toda existencia, de todo movimiento y de toda vida. Rogad, pues, al Señor de la viña que la alumbre, proteja y vivifique con la luz, la fuerza y el socorro de su gracia *multiforme*, á fin de que produzca todo género de virtudes y buenas obras. Sin la oración constante y fervorosa no podeis tener gracias interiores y auxilios externos; sin la gracia no dareis fruto, será vuestra alma como uno de esos desiertos donde no cae una gota de rocío: solo engendran serpientes.

Y luego despues de la oración, manantial fecundísimo de la gra-

cia divina, tan necesaria á la viña de vuestra alma como la sábia á los árboles, como el rocío á las flores, como la lluvia á los campos, despues de obtener esta gracia en sus múltiples formas por medio de la oracion: vigílad, estad sobre aviso, que mil enemigos os cercan para devorar vuestra viña, á saber; el jabali exterminador que sale de la selva (1) esto es, el vicio de la lujuria que destruyela vida divina, y arranca hasta los gérmenes de las virtudes. *Omnia eradicans genimina*. Vigílad, no abandoneis vuestra viña á esa fiera singular llamada soberbia que engendra todo pecado y es la enfermedad mas nociva á la vida y florecimiento de las viñas místicas que Dios nos ha confiado para guardarlas y cultivarlas. Porque llegará el dia de la cuenta, y será muy amargo y bochornoso tener que decir en presencia del eterno juez: *Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodivi* (1). Yo tenia el encargo de vigilante; y no supe guardar mi viña, Ahora es tiempo de enmendar yerros, y de emprender con santo ardimiento el cultivo de vuestro espíritu y la reforma del corazon.

Es el tiempo de la poda, de la abstinencia, de la mortificacion, y del trabajo. *Tempus putationis advenit*. ¿Qué haceis hermanos míos, entregados á la indolencia, á la voluptuosidad, y al indiferentismo mas desolador, sin pensar ni acordaros siquiera del fin horrendo que os está reservado? Yo he pasado por vuestra viña y la he visto desolada por el vicio, secos los sarmientos, dañada la cepa, enfermas sus raices, y toda cubierta de ortigas y malezas. ¿Qué es esto, hermanos míos? Juzgad vosotros y pronunciad la sentencia. ¿Qué ha debido hacer el Señor por vuestra viña que no lo haya hecho? ¿No debia esperar que diese fruto sabroso y abundante? Y en vez de flores ha dado espinas; en vez de alabanzas, blasfemias; en vez de virtudes, pecados horrendos; en vez de uvas, agraces; en vez de buenas obras, vicios hediondos. Juzgad vosotros y pronunciad la sentencia, antes que Dios os llame á Juicio sin misericordia y os sentencie sin apelacion. Pero aprovecháos de esta luz que ilumina las tinieblas de vuestra conciencia, y volviendo resueltamente á los caminos del Señor, emprended, con valerosa decision, la obra de vuestra salud eterna, arrancad con mano firme las malezas

(1) Palm. 79.

(1) Cañt. I.

que afean y esterilizan la viña de vuestra alma, cultivadla con esmero, guardadla con vigilancia cristiana, y os dará frutos tan ricos y abundantes que con ellos podreis comprar el gloriosísimo reino de la gloria, Amen.

LA HERENCIA DE LA VIRGEN MADRE.  
TRADICION ANTIGUA BARCELONESA.

Ave Maria Purísima  
Sin pecado concebida.

*Invocacion.*

Debo hablar de tí, ¡oh! Madre mia, y es tanta tu sublimidad, que mi pequeñez sostiene apenas la pluma. Mi mano tiembla sin poder reproducir en el papel los sentimientos que me embargan.

De rodillas en tu templo santo, cobijado por ojivales bóvedas, he pedido la inspiracion que en vano he buscado en mi mente humana, y con los ojos arrasados en lágrimas, salidas del corazon en vista de lo incomprendible de tu ser, he besado el pavimento de tu casa, y al contemplarte tan bella en tu altar gótico, envuelta con tu blanco manto y sosteniendo en tus brazos á aquel que es tu Dios y tu hijo al mismo tiempo, creyendo encontrar medio de salir con mi empeño, he quedado mas confundido; porque tú eres el pensamiento de Dios, y el pensamiento de Dios, como todo lo infinito, es un arcano incomprendible para la débil razon humana.

Perdido en este caos, ayúdame Madre mia, pues á tí dirijo este escrito, como siempre hago con todo lo mio; porque tú sola eres mi esperanza en este mundo y á tí me entrego por completo.

¡Oh dulce Madre querida! Pues mi ternura es tanta que deseo morir tan solo para verte allá en el cielo y embelesarme contemplando tu inmaculada pureza; auxiliame en este mundo tomándome por hijo tuyo.

I.

*El culto de la Virgen María siglos antes de nacer.*

Quando el mundo entero estaba convertido en un caos; cuando Dios, el Eterno Criador era desconocido de los hombres, y solo en un rincón de la Judea se custodiaban y se leían con tanto recogimiento los escritos de los profetas y las verdades de los primeros libros del Antiguo Testamento; en los bosques de las Galias y en la parte de la Iberia se levantaban altares á una divinidad.

El culto de Teutates no bastaba para llenar el corazon de aquellos seres, que tenían deseos de ir en busca de lo Infinito, los sacrificios humanos que se ofrecían á las manos del Dios de los bosques, si bien contentaban la barbarie del hombre, no satisfacían su alma. La segur de oro de la gran Druidesa segaba el cuello de la víctima; brotaba la sangre entre los gritos del infeliz que moría, y en presencia de esto y del estertor de la muerte misma, el pueblo, avezado á este sangriento espectáculo, se quedaba frío. Para conmoverle se abría á la víctima palpitante y en sus entrañas, que aun se movían, se estudiaba el porvenir; aquel cuerpo trémulo aun y despedazado, era arrojado á la grande hoguera, al pié de la tosca estatua de Teutates, ó simplemente de unas grandes piedras en las cuales se veían

esculpidos caracteres y signos misteriosos.

Aquel pueblo salvaje, refractario á la esclavitud y á la civilizacion de Roma, reconoció un culto que sin exigir sacrificios humanos ni escenas sangrientas, llenó su corazon de gozo y su alma de esperanza. Este culto fué el de la Virgen que quedando vírgen pariría al Dios de los Dioses, al único Dios.

Cómo y cuándo empezó este culto nadie lo sabe y se pierde en la oscuridad de los tiempos; pero, de él hablan grandes autores, entre otros el abate Orsini. ¿A quién lo daban los galos y los iberos, de lo que es hoy nuestra Cataluña, antes Laletania, Javencia ó Marca Hispánica?

Unas veces á una tosca estátua de madera ó piedra en la cual se representaba sentada en pié á una jóven con un niño en sus brazos.

Otras veces, y era lo mas comun, á unas grandes piedras sin labrar, en las cuales se esculpía el lema de la Virgen que debía parir al Dios de los dioses sin menoscabo alguno de su virginidad.

Toda Francia abunda en estos monumentos druídicos, y en España se encuentran en Cataluña grandes masas de piedras en los bosques, traídas allí expreso, las cuales se cree, con fundado motivo, que fueron altares druídicos; pues es sabido que en la antigua Iberia no tan solo se veneraron los Dioses de Roma, sino los de los egipcios y los de los galos, y mucho mas en los países fronterizos como los nuestros.

La piadosa tradicion de nuestra ciudad señala en ella el culto de una de estas Virgenes druídicas; pero esta tradicion

se pierde en la antigüedad, considerándose la como el principio de uno de los principales templos de Barcelona: el de Santa María del Pino. Si bien de ello nada hay escrito, como sucede con la mayoría de las tradiciones de nuestra ciudad, lo hemos oído de nuestros mayores, y ellos lo oyeron de los suyos, que en lo que es hoy la plaza de Pino, se veía un bosque poblado de dichos árboles; cuyo bosque estaba en las afueras de la ciudad, y mientras en su recinto se adoraba á Ceres, ó Neptuno y en la cima de Monjuich al Rey de los Dioses, á Júpiter, en las afueras, en el hueco del tronco de un grande y viejo pino, que tal vez databa del diluvio, se veneraba una tosca estátua de la Virgen, que habia de parir al hijo de Dios, y que sin duda trajeron de su país los galos que vinieron á establecerse en la antigua Barcelona.

Quando Constantino el Grande, bañándose en la pila de San Silvestre, adoró al verdadero Dios, la estatuita, que era un ídolo se convirtió en Imágen, y en lugar de ofrecerle sacrificios, se la sacó del antiguo árbol y se la levantó un pequeño templo en aquel lugar; y la Virgen deseada, la que habia de parir al Dios de los Dioses, aquel ser ideal, se trocó en un ser real, y aquella tosca estátua representó á la Virgen María.

Vinieron después tiempos calamitosos, no sabiéndose si en la invasion de los godos ó de los moros, se arruinó el templo y se perdió la antiquísima estátua, pero la memoria de ella no se perdió, y en el solar del templo antiguo se construyó otro dedicado á Santa María del Pino.

La Virgen druidica no debió perderse, es verosímil que, escondida por los cristianos como lo fué la de Montserrat, se encontrara despues; siendo fácil que la veneremos hoy con el título de Nuestra Señora del Coll, de la Salud, del Remedio, de Bellulla, ó de la Gleva, ú otra de las que tenemos en nuestros santuarios y que se han descubierto milagrosamente despues de años de permanecer ocultas ó ignoradas.

## II

### *Una herencia en pago de una vida.*

Despues de la muerte del Hijo de Dios, cuando Este, habiendo permanecido con nosotros por espacio de cuarenta dias despues de su resurreccion, se subió á los cielos, se puede decir que la naciente Iglesia consideró á la Virgen María de una manera muy especial.

Los Apóstoles, los Evangelistas y demás discípulos de Jesucristo acudían en sus dudas á la Madre del Hijo de Dios y oían de aquellos sagrados lábios palabras de consuelo y de esperanza que se nos han transmitido al través de las generaciones.

Vino un día en que el Príncipe de los Apóstoles, Pedro, llamó á sus compañeros y al pié de la cruz de Cristo, abrazándolos tiernamente, habiendo ya sido santificados por la gracia del Espíritu Santo, los despidió para que fueran á llevar al mundo entero la divina luz, y al darles el último ósculo á cada uno les decía:

—Hasta el cielo, hijos míos; pues sabia por inspiracion divina que todos debían morir en defensa de la verdad por ellos predicada.

No fueron solo los doce Apóstoles que se esparcieron por el mundo entero; muchos discípulos de éstos que habian conocido y tratado á Nuestro Señor Jesucristo, les ayudaron en sus trabajos y tambien se esparramaron por la tierra llevando consigo la vida del alma y el don de dar salud al cuerpo.

Ninguno de estos dichosos varones emprendía sus santos trabajos sin pedir la venia á la Virgen María, la cual les bendecía; y ellos, puestos de rodillas, besaban la fimbria de su manto de lana gris, pues nadie se atrevia á besar aquella mano virginal que habia tocado tantas veces al verdadero Dios. Alentados con las palabras de aquella divina Madre salían fortalecidos de modo que lo difícil no tenia para ellos significado alguno, y seguían impertérritos sus tareas evangélicas, sin que ni las dádivas ni los tormentos torcieran aquellas voluntades de hierro.

Dos de estos Santos varones, cuyos nombres nos calla el cronicon del cual hemos aprendido lo que vamos escribiendo, se dirigieron á las Galias y en uno de sus incultos bosques encontraron á un hombre rico, de nobleza preclara, á quien por su alto linaje le llamaban Régulo, que de rodillas ante una de estas piedras ó altares llamados dolmanes, ofrecia allí un sacrificio, acompañado de numeroso pueblo y sacerdotes druidas, que con muestras de grande dolor oraban á la divinidad, á la cual estaba consagrado el bosque para remediar la afliccion del poderoso Régulo.

Los discípulos de Jesucristo se escan-

dalizaron en vista de este espectáculo, pero uno de ellos preguntó:

—¡Desdichados! ¿A qué divinidad soñada dirigís vuestros cultos?

Entonces el Régulo se levantó airado y dijo:

—¡Infeliz profano! ¿Cómo te atreves á interrumpir nuestras plegarias!

Eres extranjero y esto te vale, sino lo pagarías con tu cabeza. Lee esta lápida ¡desgraciado! y verás que en ella se venera á la Virgen que ha de parir al Dios de los Dioses, quedando virgen antes y despues.

Admirados quedaron de este prodigio los dos discípulos, y dijo el segundo dirigiéndose al Régulo:

—Permite hijo de las Galias que te instruya en lo que ignoras.

Vosotros adorais aquí lo que no sabeis. Mas no hay duda que lo babeis hecho por inspiracion divina.

—Nosotros, dijo Régulo, adoramos aquí á la deidad que adoraron nuestros padres, nuestros abuelos, y cuyo culto se pierde en la oscuridad de los tiempos. Nuestros druidas y druidesas nos han vaticinado hace siglos la venida de esta Virgen á cuyos manes se dedican estos sacrificios, y yo que tengo mi hija en ferma, despues de haber invocado vanamente á Tentates y á las divnidades de Roma y de Egipto, recurro hoy á la Virgen, que ha de ser madre del Dios de los Dioses, para ver si alcanzo la salud para mi hija á la que tanto amo.

—No lo dudes, Régulo, dijo el primero de los discípulos. Ten fé en ella, pues esta Virgen existe y nosotros la hemos visto y hablado allá en Judea. De ella ha

nacido el Dios de los dioses, que es el hijo del verdadero Dios.

(Continuará.)

---

### VARIETADES.

---

Segun leemos en un colega de Sevilla, las señoras que forman las Asociaciones de San Vicente de Paul y Escuelas católicas de aquella capital, han decidido no hacer compras en los establecimientos que permanezcan abiertos los dominicos, y hacer propaganda en igual sentido.

Del corazon donde no impera como primer móvil de sus acciones el amor de Dios, no esperéis grandes actos de abnegacion. El sacrificio constante, cotidiano que hacen por sus hermanos las almas consagradas á Dios, tales como las hijas de la Caridad, solo tiene su raiz en el amor de Dios, que eleva el sentimiento de amor á nuestros semejantes hasta el grado del heroismo.

Los RR. PP. Capuchinos de Leon han celebrado un solemne Triduo á honra y gloria de haberse erigido canónicamente el convento que allí poseen.

Se han honrado, asistiendo á estos actos, comisiones de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Los sermones los han dicho oradores distinguidos.

